

MIERCOLES DE LA TERCERA SEMANA.

SOBRE EL VERDADERO CULTO.

DIVISION.—I. *No desprecieis los ejercicios exteriores del culto y de la piedad.*—II. *Pero no abuseis de ellos.*

Primera parte. *No desprecieis los ejercicios exteriores del culto y de la piedad.* El verdadero culto si le consideramos en sí mismo, y sin respeto alguno al estado presente del hombre, es puramente interior, y todo se perfecciona en el corazón. Esta hubiera sido la religion del hombre en el estado de la inocencia; pero despues de nuestra caída, estando nuestra alma cercada de los sentidos, casi no puede pasarse sin su ministerio. De esto proviene haberse multiplicado tantas prácticas en la ley antigua. La Iglesia por ser mas espiritual, no tuvo tantos ejercicios exteriores, pero no careció de ellos. Habiendo Dios encarnado, se hizo visible para introducirse en nuestros corazones por medio de los sentidos; no obstante, como confesamos que la verdadera piedad existe en el corazón, la sabiduría del mun-

do alega tres pretextos para autorizar el desprecio que hace de los ejercicios exteriores de la religion.

1. La inutilidad de las obras exteriores. Desde luego se podria preguntar á los sábios del mundo, si dejando aparte este exterior que ellos tienen por tan inútil, son fieles á lo menos en aquel punto que ellos tienen por esencial; si dan á lo menos su corazón á Dios, mientras tienen entregado todo el exterior al mundo. Si esto fuera así, no pondrian tanto cuidado en disputar á Dios las exterioridades: lo que cuesta trabajo es el sacrificio del corazón y de las pasiones, y conseguido esto, lo demás cuesta muy poco. Todos los dias estamos viendo algunas personas que con un corazón mundano hacen obras exteriores de piedad; pero ninguna vemos que despues de haber dado sinceramente su corazón á Dios, persevere en el mismo desvío de las obligaciones exteriores de la piedad.

Pero además de que la misma ley que nos obliga á creer con el corazón, nos manda tambien que confesemos nuestra fe con la boca y que demos públicas señales de ella para dar gloria al Señor, para publicar los interiores favores que nos dispensa, para edificar á nuestros prójimos, para alentar á los flacos en los ejercicios de la virtud, para reparar nuestros escándalos, para consolar á los justos con el espectáculo de nuestra mudanza, para confundir á los impíos y obligarlos á que interiormente confiesen que aun hay virtud en la tierra. De esto sirven los ejercicios exteriores que teneis por tan inútiles para la piedad. Además, ¿cómo podeis tener por inútiles unos ejercicios que vosotros mismos pedís en los siervos de Dios? Y luego que los veis imitar las costumbres del mundo, sois los primeros que murmurais de su piedad.

2. La falsa sabiduría del mundo tacha los exteriores

ejercicios de la devoción de simplicidad y flaqueza: dice que estos ejercicios exteriores son la religión del pueblo, y que no hallan en ellos la grandeza y elevación de ánimo necesaria; pero regularmente las personas que ponen esta nota al culto exterior, tienen en sí todos los defectos de las almas más infames, siendo así que en el arreglo de las costumbres era en lo que debían preciarse de grandeza y elevación, porque la verdadera grandeza y la verdadera elevación del corazón y del espíritu, consiste en dominar las pasiones: esto es lo que constituye á las almas grandes, y esto es precisamente lo que hacen los justos, á los que el mundo tanto desprecia y á los que mira como almas flacas y vulgares.

Por otra parte, mirais las santas costumbres de la religión, autorizada con la fe y con la piedad de todos los siglos y de todos los justos, como ejercicios populares y poco serios para los hombres de ciertas circunstancias; ¿pero vuestras ocupaciones, más serias y más brillantes según el mundo, son acaso más dignas de un hombre y de un cristiano, que los más vulgares ejercicios de la piedad, cumplidos con espíritu de fe y de religión? Vuestro engaño consiste en que teneis formada una grande idea del mundo y de sus vanidades, y no mirais con los mismos ojos las obligaciones de la religión: por eso los justos tienen por vano y pueril lo que á vosotros os parece grande y maravilloso; del mismo modo que vosotros tratais de puerilidad lo que á ellos les parece únicamente digno de la grandeza y excelencia del hombre.

3. El mundo opone á los ejercicios exteriores de la religión el abuso que de ellos se hace, y á esto os respondo en una palabra, que si hay abuso debemos evitarle; pero que no debemos atribuir los abusos de la piedad á la misma

piedad. No obstante, como realmente hay abusos en los ejercicios exteriores de la religión, es muy del caso el impugnarlos, y esto es lo que voy á ejecutar.

Segunda parte. *No abuseis de los ejercicios exteriores de la piedad.*

1. Estos ejercicios son útiles, pero es estando acompañados de aquel espíritu de fe y de amor, sin el cual la carne de nada sirve. Como todo el culto exterior se ordena á la renovación del corazón como á fin principal, cualquiera ejercicio que no se dirija á establecer el reino de Dios dentro de nosotros, es vano. Toda religión que se limitase á puras exterioridades, sería indigna del Ser Supremo. No obstante, este es el abuso más universal en esta materia, y la herida más deplorable de la Iglesia; nunca ha habido tanta devoción exterior como al presente, ni acaso tampoco menos piedad real y verdadera: no quiero decir, como el impío, que todas las exterioridades de la piedad no son más que ficción é hipocresía; antes al contrario, lo que engaña en ellas es el error de la buena fe y la excesiva confianza que la mayor parte de las almas mundanas ponen en estas obras exteriores. Las parece que cuando han cumplido con estas obligaciones, aunque vivan siempre en los mismos desórdenes, no hay más que hacer; pero si nosotros solamente estimamos en los hombres los íntimos y verdaderos afectos que nos profesan, sin hacer caso de las exterioridades, ¿por qué hemos de creer que Dios, que se llama Dios del corazón, se ha de pagar de un vano exterior y de puros cumplimientos? No obstante, ponen en esto su confianza con pretexto de que....

2. Estos ejercicios exteriores son santos, pero suelen servir de obstáculo para su salvación, por causa de la falsa confianza que nos inspiran; y este es el segundo modo de

abusar de los ejercicios exteriores. Aseguran la conciencia, y el pecador piensa que en ellos halla el remedio para sus desórdenes; se perdonan con mas facilidad las flaquezas y caidas que parece se compensan con las obras santas; no teme el caer en la obstinacion porque aun se halla dócil á ciertas obligaciones exteriores de la religion; es semejante al pueblo judío, que aunque fiel observador de los ejercicios exteriores, perseverará, no obstante, hasta el fin en su ceguera, porque las obras exteriores están siempre manteniendo su falsa confianza. Tambien vemos en el Evangelio que los grandes pecadores, los impíos y los publicanos se convierten; pero los fariseos, los medios cristianos, las almas á un mismo tiempo religiosas y mundanas, que componen las exteriores obligaciones de la piedad con las máximas del mundo, nunca se convierten.

3. Ultimo abuso de los ejercicios exteriores: son justos, pero se abusa de ellos, y se ofende á la justicia, prefiriéndolos á las mas indispensables obligaciones. Por eso muchas veces asistimos á todas las buenas obras y faltamos á las que Dios nos pide; la regla segura en este punto es, todo lo que se opone á una obligacion esencial no puede ser obra de la fe ni de la piedad; la caridad no destruye lo que edifica la justicia. Empezad por la obligacion; lo que no edifiqueis sobre este fundamento no será mas que un conjunto de ruinas: Dios no hace caso de unas obras que no nos pide; la piedad sincera y verdadera en cada uno es la fidelidad á las obligaciones de su estado.

FIN DEL CUARTO TOMO.

INDICE DE ESTE CUARTO TOMO.

Sermon para el segundo domingo de Cuaresma.—Sobre el peligro de las prosperidades temporales.....	3
Sermon para el lunes de la segunda semana de Cuaresma.—Sobre la impenitencia final.....	37
Sermon para el martes de la segunda semana de Cuaresma.—Sobre el respeto humano.....	69
Sermon para el miércoles de la segunda semana de Cuaresma.—Sobre la vocacion.....	99
Sermon para el jueves de la segunda semana de Cuaresma.—El rico avariento.....	129
Sermon para el viernes de la segunda semana de Cuaresma.—El hijo pródigo.....	161
Sermon para el tercer domingo de Cuaresma.—Sobre la inconstancia en los caminos de la salvacion.....	193
Sermon para el lunes de la tercera semana de Cuaresma.—Sobre el corto número de los escogidos.....	223
Sermon para el martes de la tercera semana de Cuaresma.—Sobre la confusion de los buenos con los malos.....	253
Sermon para el miércoles de la tercera semana de Cuaresma.—Sobre el verdadero culto.....	289